



ENTREVISTA: ERNESTINA PAIS

“PREFIERO HABLAR DE LIDERAZGOS Y NO DE JEFATURAS”

Periodista, conductora de radio y TV; directora de una revista, dueña de un restaurante y actriz de teatro, Ernestina Pais ha podido construirse como una profesional dinámica y una líder dentro de cada uno de sus ámbitos de trabajo. Cómo es que la experiencia familiar, la superación de las dificultades, los miedos personales y la constante lucha contra los machismos imperantes en los medios, la ayudaron a constituirse profesionalmente con un estilo único e inconfundible.

Ernestina Pais ha hecho de todo. Comenzó su carrera en TV junto a Jorge Guinzburg -quien se transformaría en su amigo y mentor-, en la Biblia y el Calefón y fundó, junto a Juan Di Natale, la revista “Los Inrockuptibles”. En radio ganó un Martín Fierro gracias a su labor en el programa “Salgan al Sol”, que se transmitía en la *Rock & Pop*

y consolidó su carrera televisiva con “Mañanas Informales”, hasta llegar a reemplazar a Mario Pergolini al frente del mítico CQC. Luego de haber participado de la 10ª Jornada de Administración, la conductora dialogó con ECONO.

Se te ha descrito mucho como multifacética en cuanto a tu profesión, ¿considerás acertada esa expresión para describirte?

Creo que las mujeres tenemos esa capacidad, no sólo yo. Lo que pasa es que yo tuve mucha suerte en lo que me tocó, porque todo lo que emprendí continuaba, entonces llegó un momento en que se acumuló. En televisión es muy común tener un programa y al otro año no tenerlo más; en radio pasa lo mismo. Sin embargo



Ernestina exponiendo durante la Jornadas de Administración realizadas en mayo de este año.

nosotros tuvimos durante diez años el mismo programa en la *Rock & Pop*, CQC duró unos tres años y Mañanas Informales alrededor de cuatro; mi restaurante ya lleva diecinueve años funcionando y la revista (los Inrockuptibles) se publicó por quince años.

Lo que quiero decir es que, si bien tuve esa suerte, en un momento también hubo un estrés tremendo. Uno de los consejos que me dieron en ese entonces, fue que me dé el tiempo para cada cosa y que me concentre en lo que estaba haciendo en el momento. Porque una cosa es hacer muchas cosas y otra es hacerlas al mismo tiempo. Como soy bastante desorganizada, se me acumuló demasiado. Pero es cierto que soy multifacética, aunque creo que las mujeres lo somos en general.

¿Cómo afectó tu historia personal a tu perfil profesional?

Soy una persona que es muy difícil que no se anime a algo. Yo renuncié a los tres meses a un programa con un contrato de dos años y me dije “sí, si no estoy bien sí”. Entonces me parece, aún con todo lo que se pueda decir, que yo pude hacer eso porque no le tenía miedo al qué dirán, a qué iba a pasar alrededor. En un momento llegué a tener miedo de no poder levantarme al día siguiente: ahí pateé el tablero y me parece que de alguna forma, esa libertad me la dio mi experiencia personal.

Cuando mi viejo desapareció yo negué la situación, como me pasó con Jorge (Guinzburg) también. En los dos casos fue perder a un padre. A los seis años cuando mi viejo no volvía y yo veía que la situación era real, que no iba a volver, fue algo muy tremendo para una nena. Entender eso, y encima enterarte que lo mataron y que probablemente lo tiraron al Río de La Plata, hizo que en ese momento, hiciera una parálisis histórica: no caminé en un mes. No tenía nada en los huesos: mi cerebro bloqueó mi cuerpo. Yo sé lo que mi cerebro puede hacer. Entonces qué ocurrió, yo me dije: “si puedo salir de esa, puedo salir de todas”. Claramente soy una persona que se anima a hacer cosas y que en general emprende muchísimo, que siempre está pensando algo, porque me tocó vivirla muy difícil y superarla.

Pienso que uno no es lo que le pasa, sino lo que hace con eso que le pasa.

¿Cómo afectó el machismo, tan hegemónico dentro de la

TV argentina, en tu desarrollo profesional? ¿Crees que este panorama se está transformando a la TV hoy en día?

Yo creo que hay un discurso manifiesto y otro intrínseco.

Por ejemplo, una conductora dijo hace poco: “yo no estaba a favor de la legalización del aborto, hasta que vi la cifras”, y son las mismas cifras que había hace diez años atrás. Lo que pasa es que ahora queda bien decirlo. Mirtha Legrand negó a los desaparecidos por veinte años, hasta que un día dijo: “yo tuve una sobrina desaparecida”, y lo dijo porque quedaba bien decirlo.

Entonces creo que una cosa es lo que se dice porque es el momento indicado, y otra cosa es lo que realmente se está transformando. Y realmente no se ha transformado mucho. En todo caso la televisión expulsa a quien la quiere transformar porque el negocio es que vos sigas comprando lo que te dicen que hay que comprar, sigas mirando lo que te dicen que hay que mirar, etc. Es un ambiente bastante conservador, porque el discurso hegemónico es así.

Entonces me parece que la transformación es un trabajo a muy largo plazo, pero que no por eso no hay que hacerlo. Y la mejor manera, creo, es siendo parte del medio, peleándola desde adentro. De hecho creo que hago eso: cuando más me decían que una mujer no podía conducir CQC, más lo quería conducir.

Me parece que el machismo a mí me dio más ganas de enfrentarlo. Pero no desde una cuestión confrontativa. A mí no me gusta el insulto, tengo otro estilo: tratar de que el otro entienda por qué está mal que piense como piensa. Como por ejemplo con el aborto: es muy simple, o lo despenalizamos o metemos presos a los dos, al tipo también. Pero seamos lógicos.

¿Cuesta construirse un estilo propio, una identidad profesional dentro de los medios?

A mí la verdad no me costó construir un estilo propio. Nací muy diferente: te marca mucho tener una mamá artista, un padre desaparecido, son cuestiones que ya te hacen diferente al resto. Entonces, no tenía otra alternativa que ser así.

Igual cuesta que no te importe lo que digan y más cuando tus hijos ya son grandes, ahí se hace un poco más difícil. Me acuerdo que cuando tuve ataques de pánico, una revista dijo que me habían sacado la tenencia de mi hijo, y él vino llorando y diciendo: “pero si

yo vivo con vos mamá”.

Entonces empezás a darte cuenta que pueden lastimar a los tuyos e involuntariamente empezás a preocuparte por lo que dicen, pero por la gente que te quiere.

Lo importante es que en los lugares donde te conocieron te recuerden con cariño, la gente que te conoce y te quiere es la que te tiene que importar.

¿Cómo es el ambiente de trabajo en la TV? ¿Es difícil el trabajo en equipo? ¿Es diferente en la radio?

Yo no conozco otra manera que trabajar en equipo. Por más que haya sido jefa, dueña del restaurant, no me pongo en ese lugar de jefa. Sí es verdad que cuando voy a cobrar el sueldo es distinto al del otro, o por ahí yo me puedo permitir alguna cosa que el otro no, obviamente hay cuestiones lógicas que se caen de maduras. Pero después en el día a día, yo no tengo una actitud de jefa, porque para mí no sirve, jefe sos cuando te ven y te respetan. Por eso yo prefiero hablar de liderazgos y no de jefaturas.

Lográs que te respetan si te ven buena gente: a mí me parece que el ser autoritario es un tipo de liderazgo que ya no existe.

¿Cómo se lleva adelante un programa de TV, cómo se organiza y se sostiene en el tiempo?

Bueno soy una persona que ha dicho más no que sí frente a las propuestas, porque soy muy cuidadosa. En este mundo de los medios hay muy poca industria para mucha gente, por eso aplaudo la llegada de las redes, porque ampliaron el espectro laboral de los medios. Aunque todavía es una desorganización total, en algún momento, las redes van a ser consideradas un medio de comunicación. No estamos puntualmente en ese momento pero estamos camino a eso: y va a llegar el momento en el que quien publica va a tener que asumir más responsabilidad, al igual que cuando se está frente a un micrófono.

Pero bueno, básicamente lo que yo he hecho fue cuidar mucho los proyectos que he elegido, y lo pude hacer porque tengo un costado, que no todo el mundo tiene, que es el empresarial. A mí la revista y el restaurant me permitieron poder elegir. Por eso yo pude renunciar al programa de tele y durante un año y pico no trabajar.

¿Cómo ves el medio televisivo hoy en día, frente a otras formas de comunicación digitales? ¿Están contados los días para la TV?

A mí me parece maravilloso. O sea no sé manejarlas, por lo tanto no tengo muchos seguidores.

El otro día hablaba con Emilia Attias que tiene casi un palo de

seguidores y me decía: “vos tenés que mostrar una Ernestina para redes”. Bueno yo no tengo tiempo de crear una Ernestina para redes: no tengo tiempo, no puedo, tengo un hijo adolescente, o sea, como que hay un tiempo para cada cosa.

Pero creo que básicamente, es un mundo con un discurso muy específico que hay que entender y no subestimar. Es el futuro más democrático de los medios de comunicación, hasta que lo empiecen a condicionar.

Me pasó que haciendo radio me di cuenta que la mayoría de los *Youtubers* con más de dos palos en seguidores, eran pibes que habían sido rechazados en *castings*. Entonces yo decía qué loco, los tipos que deciden en la industria no tienen ni idea de lo que dejaron ir, de qué están eligiendo, ¿entendés? Entonces para mí también está bueno ver eso: ese pibe hoy llena un teatro y andá a saber dónde está el productor que lo rechazó en los *castings*.

De hecho vos pensá qué concentrado está el medio que cada conductor tiene dos programas en un mismo canal y otro en radio. Entonces me pregunto, ¿cómo va a haber lugar para gente nueva? Por eso las redes son una buena noticia y las aplaudo, aunque creo que van a tener que asumir cierta responsabilidad. Porque de hecho ahora se comprobó que a través de las redes manipularon elecciones. Entonces van a tener que ser reguladas en algún punto.

¿Qué experiencia laboral considerarás fue la más satisfactoria?

Sin lugar a dudas mis dos proyectos personales (Inrockuptibles y el restaurant). Porque juntarte con amigos a hacer algo y que funcione, tiene un romanticismo absoluto.

Si tengo que elegir en radio, elijo el programa que tenía los sábados a la mañana en la *Rock & Pop*, que se llamaba “Salgan al sol”: fueron diez años y ganamos un Martín Fierro. Además, estuve primera entre AM y FM durante mucho tiempo, hasta que se les ocurrió la idea de decirme que reemplace a Fernando Peña y me llevaron a Metro.

También me quedo con “Mañanas Informales”, obviamente porque fue un programa que reunió todo lo que yo quería hacer. Era el sueño del conductor: pasabas de la información dura, a entrevistar a grosos. Eran siete programas en uno, me decían: “acá hacés una hora de humor, una hora espectáculos y otra de actualidad”, y era: “ok, ¡hago todo lo que me interesa!”.

Y para colmo laboraba con el mejor de todos (por Jorge Guinzburg), que de verdad, era una bestia televisiva. Era una cuestión de aprender de él todos los días, porque era un tipo que hizo de todo en la vida, multifacético. Jorge fue hasta tachero. Cuando nos conocimos él me llevaba 24 años pero no había diferencia de edad, éramos muy amigos. ■

Por: Franco Dall'Oste y María Amanda Plano